

COMEDIA FAMOSA.

LA OCASION

HACE AL LADRON,

Y EL TRUEQUE

DE LAS MALETAS.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>D. Manuel de Herrera.</i>	***	<i>D. Vicente Pacheco.</i>	***	<i>Doña Violante.</i>	***	<i>Un Hostenero.</i>
<i>Pimiento, su Criado.</i>	***	<i>Crispin, su Criado.</i>	***	<i>Inès, Criada.</i>	***	<i>Un Criado.</i>
<i>D. Pedro de Mendoza.</i>	***	<i>D. Gomez Peralta.</i>	***	<i>Doña Serafina.</i>	***	<i>Un Escribano.</i>
<i>Beltràn, su Criado.</i>	***	<i>D. Luis de Herrera.</i>	***	<i>Polonia, Criada.</i>	***	<i>Alguaciles.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vicente Pacheco, y Crispin su Criado.

Vic. **L**ama, Crispin, à mi hermana.

Crisp. **L** Segun venimos de tarde, pues ya affoma la mañana, cansada de que te aguarde la doncella à la ventana, ò el esclavo en la escalera, se havrà echado ya à dormir.

Vic. Juguè, y perdi. *Crisp.* Esta primera nos tiene de consumir bolsa, y vida: sales fuera de casa al anochecer, mudandote hasta las cintas, y como estàs sin muger, yo à los ciento, tù à las pintas, damos los dos en perder.

Aguardate mi señora, que, en fè de lo que te ama, sin tù, lo que es sueño ignora, dando treguas à la cama, y nieve à la cantimplora. Entras con llave maestra, cenas à las dos, ò tres, duermes, hasta que el Sol muestra aquella hora comun, que es puntal de la vida nuestra. Si la campana te avisa de nuestra Iglesia Mayor, quando es Fiesta, oyes de prisa, con un amigo hablador, que te divierte, una Missa; y apenas la bendicion, con el *Ite Missa est,*

dàs fin à la devocion,
 quando os juntais dos , ò tres,
 y en buena conversacion,
 el portazgo , ò alcavala,
 cobrando de cada una,
 la murmuracion señala,
 si es Doña Inès importuna,
 si Doña Julia regala,
 si se afeita Doña Elena,
 si èsta sale bien vestida,
 si effotra es blanca , ò morena:
 mira tù si es esta vida
 para un Flosanctorum buena.

Vic. Lo que se usa no se escusa;
 esto se usa : llama aora.

Crisp. De perdidos es tu escusa:
 plegue à Dios , que mi señora
 nos dè una vez garatufa:
 abre , pues tienes la llave.

Vic. De què sirve , si dispierta
 me espera , y que vengo sabe?
 pero abierta està la puerta.

Crisp. Siendo tan honesta , y grave
 tu hermana , y tan recatada,
 mucho es , que à tal hora tenga
 patente en la calle entrada,
 para qualquiera que venga.

Vic. Seràn de alguna criada
 descuidos , ò havràn sentido
 que venimos , entra allà: *Vase Crispin.*
 casa sin padre , ò marido,
 es fortaleza que està,
 para estrago del olvido.

Valgame Dios! à que horrores
 la juventud se destina;
 pero como toda es flores,
 à los descuidos menores
 se encuentra con la ruina.

Quedando por cuenta mia
 mi hermana Doña Violante,
 mucho mi descuido fia
 del natural inconstante
 de una muger , que podria
 abrir puerta à la ocasion
 con la que le dà mi juego:
 hechizo los naipes son;
 (què poco hay de juego à fuego!)
 encantada ocupacion

fue siempre el divertimiento
 de este pintado papel,
 libro infame , en que el tormento
 solamente escribe en èl
 dichas , que se lleva el viento.

A vèr en mi mismo vengo
 la experiencia de esto llana,
 y si enmiendas no prevengo,
 es por ser cierta en mi hermana
 la satisfaccion que tengo.

Sale Crispin con un papel , y una lux.

Crisp. Todos duermen en Zamora;
 solo no he podido hallar
 à tu hermana , y mi señora,
 y dame que sospechar
 la puerta abierta à esta hora,
 y el hallar este papel
 para ti sobre la mesa.

Vic. Què dices? *Crisp.* No sè , por èl
 podràs vèr si en esta empresa
 de desafio es cartèl
 contra tu poco cuidado.

Vic. Letra es de Doña Violante.

Crisp. Por la pinta le has sacado:
 brujulèa , que adelante
 veràs què juego te ha entrado.

Lee D. Vic. *El poco cuidado , hermano mio,*
que los dos hemos tenido , tù con tu casa,
y yo con mi honor , ha dado ocasion para
que à los dos nos falte la prenda de mas
estimacion : mientras tù jugabas la ha-
cienda , perdi yo lo que no se adquiere
con ella. Un Don Pedro de Mendoza,
forastero , en Valencia , pagò en palabra
de casamiento obras de voluntad : bu-
yendo se và , y dice quien le encontrò,
que và camino de Castilla , y yo de un
Monasterio , que no quiero que sepas,
hasta que hallandole me vengues : den-
tro de este papel và la cedula que me
diò de esposo , haz lo que de ella gust-
tares ; y si culpas mi liviandad , repre-
hende tu descuido.

Ay hombre mas desdichado!
 Crispin , què es lo que he leido?
 Ay de mi ! còmo no muero
 de aquesta pena al cuchillo!
 Sin honra Doña Violante?

mi hermana sin aquel limpio
blasón puro, noble esmalte,
que siempre en Valencia ha sido
de mi heredada nobleza
patrimonio esclarecido?

Quién se vió de dos contrarios
combatido un tiempo mismo;
pues mi hacienda al juego pierdo,
quando mi honor al olvido?

Confieso, que de este daño
los divertimientos míos

fueron causa; pero quién

puso freno à los delirios

de la juventud lozana,

que en la carrera del siglo,

sin reparar en el riesgo,

solo atiende al desperdicio?

Pero asentado, que sea

mi error bastante motivo

de su vil ceguedad, cómo

no la detuvo el altivo

honor que guarda, y defiende

la fortaleza, el castillo

de sus nobles esplendores?

Qué mal hizo, qué mal hizo,

quien fió de la inconstancia

femenil los obeliscos

de privilegio tan alto;

pues fue querer sin aviso

fundar levantadas torres

sobre cimientos de vidrio!

Y qué mal hizo, también,

quien introduxo el estilo

de hacer cargo al inocente

de los agenos delitos;

que ley tan sin ley, quién puede

persuadir al alvedrío,

que lo que en otro es baxeza,

en mí venga à ser castigo!

O absurdo, el mayor de quantos

han inventado los siglos,

que ha de ser de otro el antojo,

y el agravio ha de ser mio!

lo que en la muger fue acaso,

en mí es desaire preciso!

Y ha de estar toda una afrenta

sujeta à un vano capricho!

Violante sin honor, Cielos!

Crisp. Dexa aora los suspiros,

è informemonos primero

de cómo el suceso ha sido.

Lucrecia, Julia, Inès. *Vic.* Calla,

no publiques atrevido

mi desdicha, porque mientras

está el agravio escondido,

no le siente la deshonra.

Y puesto que están dormidos,

dexame vivir honrado

este instante en que respiro.

Crisp. Pues qué hemos de hacer, señor?

Vic. Ya la industria un medio quiso

ofrecerme; oye aora.

Crisp. Ya te atiendo de hito en hito.

Vic. Don Alonso de Guevara,

Cavallero conocido

por su sangre en Zaragoza,

de mi hermana amante fino,

con ella intentò casarse.

Don Luis su padre, el designio

estorvò, porque con otra

mas rica casarle quiso;

bien que Don Alonso siempre

dilatarlo ha pretendido,

porque à Violante idolatra;

y como en Valencia ha sido

tan público este suceso,

y los de casa han sabido

todo lo que en esto passa,

siendo tú el mejor testigo:

Tú, Crispin, has de quedarte

aquí con un papel mio,

en el qual he de escribirte,

diciendote, que yo mismo

saqué esta noche à Violante

secretamente à un Castillo,

donde esperandome estaba

Don Alonso, prevenido

para casarse con ella,

y que importaba encubrirlo

por respetos de su padre,

que siempre lo contradixo,

y que por esso en secreto

con ella à casarse vino.

Encargarète también,

por lo mucho que te estimo,

el gobierno de la casa,

y que cuidadoso , y fino,
mientras buélvo de Aragon,
asistas à lo preciso:
leeràs el papel à todas
las criadas , y vecinos;
y viendo que falto yo,
y mi hermana , persuadidos
quedaràn de que es verdad,
lo que con la industria finjo.

Crisp. Digo , que nadie pudiera
pensar mas discreto arbitrio.

Vic. Partirè luego à Castilla
en busca de mi enemigo;
y si negàre la mano
de esposo à mi hermana , al filo
morirà de aqueste acero,
cuyo sangriento castigo,
dando venganza à este agravio,
ferà desempeño mio. *Vanse.*

*Salen Don Pedro Mendoza , y Beltràn su
Criado , con botas , y espuelas.*

Pedro. Famosa Villa es Arganda.

Belt. Y sus possadas mejores;
camas hay como mil flores,
con linda ropa de Olanda.

Pedro. Beltràn , qualquiera Lugar,
sea de humilde , ò alto porte,
estando junto à la Corte
sabe su asèò imitar.

Belt. Por el soto celebrado,
que tiene esta noble Villa,
es conocida en Castilla.

Pedro. Pero dexando esto à un lado,
està la maleta arriba?

Belt. Dando abrazos al cogin.

Pedro. Que oy hemos de entrar , en fin,
en Madrid. *Belt.* El te reciba
con buen pie , que es menester
confessar , y comulgar,
como quien se vâ à embarcar,
quien su golfo quiere vèr.

Pedro. Golfo? *Belt.* Y no de muchas leguas.

Pedro. Bien dices , si à Madrid llamas
bello golfo de las Damas.

Belt. Antes golfo de las yeguas:
què mal su rumbo conoces!
mas que te han de mantear
la bolsa luego al entrar,

pues tiran sus olas coces.

Pedro. Por què , si à casarme voy?

Belt. Su nombre lo ha declarado:

de marido à martelado,
què vâ? *Pedro.* Satisfecho estoy,
de que en Doña Serafina
no hay recelo que me assombre;
porque del modo , que el nombre,
tiene la fama divina.

Belt. Serafin bien puede ser,
mas no creo en Serafines,
que por andar en chapines
son faciles de caer;
y Serafines caídos
ya vès de que son demonios.

Pedro. Como de esos testimonios
levantan hombres perdidos.

Belt. Hasla visto? *Pedro.* Còmo puedo,
sino ha un mes que desembarquè
en San Lucar , y lleguè
de Mexico? *Belt.* Y sin mas miedo
te vâs à casar con ella?
sus virtudes canonizas?
su hermosura solemnizas,
y te enamoras sin vella?

Pedro. Escribiò su padre al mio
sobre aqueste casamiento,
que no pudo el elemento
del Mar , enfadoso , y frio,
anegar correspondencias
de su passada amistad;
pues las que en la mocedad
une , dura en las ausencias.
Informòse de su estado,
que por ser tan conocido,
mil testigos ha tenido,
que à las Indias han passado
de su hacienda , que es copiosa,
de su edad , virtud , y fama,
que con aplauso la aclama
de discreta , y virtuosa,
noble , cuerda , y en belleza
la misma exageracion,
celebrada en opinion,
apetecible en riqueza,
moza , apacible , y discreta,
y un sugeto digno , en fin,
de tan bello Serafin.

Belt.

De Don Agustín Moreto.

Belt. La primera es de Gaceta.

Pedro. Partí à Cuenca desde el Puerto,
en busca de un tío anciano,
rico, y de mi padre hermano,
havía un año que era muerto;
y sin darme à conocer
à deudos impertinentes,
que à título de parientes,
salteadores suelen ser
de la perseguida plata,
mas segura de escapar
de los peligros del Mar,
que de un pariente pirata:
voy à Madrid, donde espero
ver si en mi esposa se apura
la fama con la hermosura.

Belt. Y cenaremos primero,
y dormiremos un rato.

Pedro. Cenar sí, mas dormir no.

Belt. El reloj las once dió.

Pedro. Ponerme en camino trato
con el bocado en la boca:
què tenemos que cenar?

Belt. Puesto está un Conejo à assar,
y una Perdiz, que provoca
à una bota Yepesina,
mezclada con Hipocràs,
muerta por darnos la paz.

Pedro. No hay mas? *Belt.* Hay una gallina
fiambre, y medio pernil,
Mercader que trata en lonjas;
luego como unas esponjas
de Baco, hay medio barril
de aceytunas vagamundas,
que las de oficio se van
de Cordova à cordovan;
y si en postres assagundas,
caja hay de melocoton,
y perada; y al fin faco
una pipa de tabaco
para echar la bendición.

Pedro. Mira si hay en la posada
algún noble forastero,
que en mi mesa compañero,
nos haga menos pesada
la cena. *Belt.* Nadie ha venido.

Pedro. Sin compañía, ya sabes,
que son veneno las aves *Dentro ruido.*

para mí. *Belt.* Escucha, ruido
juzgo que he sentido afuera
de gente que llega. *Pedro.* Pienso,
que dices bien.

Dent. Pimiento. Lo sea Dios.

Dent. Hosterer. Por siempre: què tenemos?

Pim. Hay posada para dos,
seor huesped? *Hoster.* Y para ciento.

Dent. Man. Alto, pues, tèn esse estrivo.

Salen Don Manuel, y Pimiento de camino.

Buenas noches, Cavalleros.

Pedro. Seais, señor, bien llegado.

Man. Huesped, venga un aposento.

Pedro. En el nuestro puede estar
vuestra maleta, supuesto,
que luego hemos de picar,
y recibirè contento,
que favorezcais mi mesa,
que aunque el combite es pequeño,
esperaba compañía.

Man. El agassajo agradezco
de vuestra presencia digno,
que para mí es gran festejo
la buena conversacion:
pon al instante, Pimiento,
à assar effos dos capones.

Pim. Maquidos vendrán, y buenos:
y es usted tambien Lacayo?

Belt. Por què lo pregunta? *Pim.* Pienso,
que le he visto à usted ahorcado.

Belt. Es verdad, que en esse tiempo
servia usted de Verdugo.

Pim. Vive Dios, que eres discreto.

Belt. Corriente es el Lacayazo.

Pim. Extremado es el Cochero. *Vanse.*

Man. Què hora havrà dado? *Pedr.* Las doce
ferán, poco mas, ò menos:
de Valencia venís? *Man.* Antes
camino allà: digo aquesto *ap.*
por deslumbrar mi viage
à todos los passageros.

Pedro. Segun esso de Madrid
vendreis? *Man.* De la Corte vengo.

Pedro. Què hay de nuevo?

Man. Nunca faltan
novedades: del Imperio
es ya nuestra Infanta Aurora,
cuyo divino portento,

las Aguilas la juraron
por su Emperatriz. Muy presto
por Francia hará su jornada,
dando à Paris rayos bellos;
porque su hermana , y su tia,
Christianísimos luceros
del Orbe , esmalten sus luces
con tan glorioso trofeo.

Otras muchas novedades
hay tambien , que no refiero,
para que despues de cena
nos sirva de passatiempo.

Pedro. Y què hay de Comedias nuevas
en Madrid? *Man.* Muy pocas vemos,
fino qual , y qual , de alguno,
que por superior precepto
escribe para Palacio;

pero con tan alto acierto
de novedad , que parece
se està excediendò à si mesmo.

Pedro. Este es Calderon? *Man.* Sin duda,
que solo puede su ingenio
fer admiracion de quantos
bebieron el sacro aliento.

Pedro. No tiene essa facultad
la estimacion que otros tiempos.

Man. Y de esso nace el no haver
quien à estudios tan supremos
dè la atencion : fino miren
con què laureles , y premios
la Antigüedad celebraba
à los Varones de ingenio.

Pedro. El Emperador Antonio
diò à Opinio por cada verso
dos mil escudos : de Augusto
fue todo su valimiento
Virgilio , dandole el lado
à vista de todo el Pueblo.

Man. Graciano estimò à Aufonio
con tanto amor , y respeto,
que le hizo Consul de Roma.
Con Pindaro no hizo menos
Alexandro , al concederle
tan inclitos privilegios,
levantando estatuas de oro,
à quien oro fue en sus versos.
Por esso en aquellos siglos
tantos hombres florecieron

en este elevado estudio,
y el renombre merecieron
de divinos : O mudanza
de la edad , que lo que un tiempo
fue divina estimacion,
es oy casi vituperio! *Sale Pimiento.*

Pim. Ya està todo prevenido:
ea , à cenar , Cavalleros,
porque tengo hechas las tripas
unas pelotas de viento,
y de puro estàr vacias,
juegan cañas , y tornèos.

Man. Y vos , de dònde venis?

Pedro. Aora de Cuenca vengo,
y primero de las Indias:
venid , que mientras cenemos
cuenta os darè del viage. *Vase.*

Man. Ya yo os figo : dònde has puesto
nuestra ropa? *Pim.* En este sala,
que està junto al aposento
donde cenais , que no es mala;
y pues estos se vãn presto,
junto à su maleta està

la nuestra. *Man.* Muy bien has hecho.

Pim. Vamos à cenar , què aguardas?

Man. Ya te he advertido , Pimiento,
que à nadie digas quien soy,
ni que de Valencia vengo,
ni que Don Manuel de Herrera
me llamo. *Pim.* Ya estoy en esso.

Man. Don Pedro soy de Mendoza,
como hasta aqui. *Pim.* Ya te entiendo:
còmo quedará Violante
burlada de tu desprecio?

Man. Havrà de callar por fuerza
por su honor. *Pim.* Mucho lo temo:
plegue à Dios , que no dè parte
de su tragico suceso

à Don Vicente su hermano,
que es bizarro , y Cavallero,
y temo , que si nos busca:-

Man. Calla , y no me dës consejos.

Pim. Don Luis de Herrera , tu tio,
que està en Madrid , si à saberlo
llega , al punto le darà
à tu hermano parte de ello:
mira , seños:- *Man.* Ya te he dicho,
que no he menester consejos.

Pim.

Pim. Digo , que està ya acabado,
no dirè mas : plegue al Cielo,
que no pare este fracaso
en estopa , tinta , y huevos. *Vanse.*
Salen Doña Violante , è Inès , vestidas de
Estudiantes.

Viol. Què hermosa , y buena maraña !
con las joyas , y dinero
que he traído , nos vestimos,
y quarto alquilamos luego.

Inès. Cierto , que es famoso el trage,
y que te està de los Cielos:
luego con la blanca insignia
de San Juan , que te honra el pecho,
y con el cabello corto,
capa larga , loba , y cuello,
nadie podrá conocerte;
yo misma , que te estoy viendo,
sabiendo , que eres Violante,
parece que no lo creo.

Viol. Esto , Inès , y mucho mas
cabe en el confuso centro
de Madrid. *Inès.* Ya yo conozco,
que siendo uno forastero,
puede entrar aqui vestido
de Elefante , ò de Camello,
sin que en ello se repare.

Viol. Y à ti te encubre el mantèo
de suerte , que es imposible,
que te conozcan. *Inès.* Professo
famoso me constituyo
de tu peregrino ingenio,
señor Don Lope de Luna.

Viol. Mi socio es ya , y compañero
el Licenciado Camacho.

Inès. Mil años te guarde el Cielo.
Y què hemos de hacer aora?

Viol. De esta manera pretendo
restaurar mi honor perdido,
de un aleve ingrato dueño,
à quien adoro ofendida.
Què raros son los extremos
de Amor , pues al que me agravia
le vengo amante siguiendo !
Centinela de sus passos
he de ser , y si resuelto
negàre à finezas mias
correspondencias de atento,

en Madrid hay Tribunales,
à donde el recurso espero
hallar de sus sinrazones;
que son los ultimos medios
à que aspira un infelice.
Y quando no basten èstos,
ferà fiscal de mi enojo
una venganza , que intento
hacer , la mas defusada,
que haya repetido el tiempo,
que en defensa de mi honor
no he de temer ningun riesgo;
pues es lisonja el peligro,
quando es noble el desempeño.

Inès. Señora , quièn tal dixera ?
Valgate Dios , por Don Pedro
de Mendoza ; què en un hombre
tenido por Cavallero,
cupiesse una accion tan vil !

Viol. Yo naci con hado adverso:
lo que siento solamente,
es , que hallarle no podemos
por possadas , ni mesones,
calle Mayor , ni Paísèo.

Inès. Y por esso nos venimos
divertidos , y suspensos
àzia estas tapias de Atocha,
que es el camino derecho
de Valencia , por si hallamos
Coche , Galera , ò Correo,
que nos dè alguna noticia.

Viol. El florido campo ameno
à exercicio nos combida.

Inès. De quien con mayor recelo
podemos guardarnos , es
de tu hermano , que al momento
vendrà à tomar , ofendido,
venganza del tal Don Pedro,
que es hombre de mucho punto
tu hermano , y de mucho aliento.

Sale Beltràn , retirandose de Don Pedro.

Pedro. Que no te dè mil estocadas !
que no te quite la vida !

Belt. Cavallero , amparadme.

Pedro. Serà yerro,
que ninguno por ti perdon me pida.

Belt. Las maletas troquè por yerro,
era de noche , y mucha la bebida,

madrugàras tû menos.

Pedro. Què eſto eſcucho!

Vive Dios::- *Viol.* Detenèos.

Belt. Pues fue mucho?

Pedro. Quitaos de delante.

Viol. Ya ſu pena llora.

Pedro. Cavallero, dexadme que le corte las piernas. *Belt.* Valgame nueſtra Señora de Atocha! *Viol.* Vueſtro enojo ſe reporte.

Belt. Bien, por ſervirte deſde niño, medro.

Viol. No ſabremos la culpa que ha tenido eſte pobre criado?

Pedro. A Dios pluguiera, que nunca yo le huviera conocido, ò que al llegar al Puerto ſe muriera: à quièn tal deſventura ha ſucedido? quando en Madrid un Serafin me eſpera para darme de eſpoſo el ſì, y la mano, con què teſtigos me creerà, villano? Buelve tràs eſte hombre, traidor; anda, ſube en mi mula, alcanzale ſi puedes.

Belt. El mozo và tràs èl; la faria ablanda, no temas, no, que ſin maleta quedes; à las dos ſe acostò el otro en Arganda, y entre cortinas, que enmaraña redes, dormideras de Yepes, y lo aſſado, le mandaràn bolver al otro lado.

Viol. Si baſta à obligaros, Cavallero, un termino cortès, y un ruego hidalgo, y aquí por fuerza haveis de deteneros, porque ocupeis aqueſte tiempo en algo, contadnos la ocaſion de entriſteceros.

Pedro. Còmo podrè quando de eſſo ſalgo? mas ſiempre, ò perdicioſo, ù ofendido, ſoy con los Cavalleros comedido.

Criollo ſoy de Mexico, que es nombre, que dãn las Indias al que nace en ellas: en Chile al Rey ſervi bien, como hombre de valor, con feliz norte, y buena eſtrella: la haciè la heredo à un pobre, y el renòbre de que en Eſpaña tanto caudal ſella, por la nobleza que en ſus Reynos goza, y llamome Don Pedro de Mendoza.

Viol. Ay Cielos! no es eſte el apellido *ap.* del ingrato que buſco diſfrazada?

Pedro. Mi padre, deſde Eſpaña perſuadido por un amigo, que la edad paſſada tuvo en Madrid, no borrò el olvido,

ſiendo eſtafeta una, y otra Armada, de una hija que tiene, determina hacerme eſpoſo, en nombre Serafina. Tres meſes ha, que un Baxèl de auiſo le eſcribiò, que en la Flota venidera me embarcaria, y para aviarme quiſo, que en barras treinta mil peſos traxera; mas como el Mar ſepulta de improviſo toda una Armada, ſi ſe arroja entera, no ſe atreviò à fiar tanto teforo de eſſe monſtruo, que traga plata, y oro. Por eſſo Mercaderes de Sevilla, y de la Corte, cedulaſ librando, de San Lucar piſè la antigua orilla, feliz ſu Barra celebrè ſurcando: no quiſieron deſeos de Caſtilla detenerme en Sevilla, regiſtrando de ſu Contratacion tantos guſtoſos, ni hablar ſus Mercaderes poderoſos. Antes porvèr que entonces ocupados andaban en regiſtros, y cobranzas, para otro tiempo dilatè cuidados, trayendome conmigo las libranzas: con dos mulas, en fin, y dos criados, cargado de papeles, y eſperanzas, lleguè de Cuenca à la famosa Sierra, antigua patria de mi padre, y tierra. Tenia en ella un tio, que hallè muerto; y ſin hablar à deudos codicioſos, guio à la Corte, que es general puerto del mundo, con baxios peligroſos; y anoche, quando ya juzguè por cierto el fin de mis viages enfadoſos, como mi amor proſigue en la demanda, por ſer de noche me quedè en Arganda. Para cenar conmigo, à un foraſtero combidè; porque à ſolas nunca trato dar al cuerpo alimento, que es groſſero qualquier manjar ſin diſcreto trato: à la converſacion llamò ſalero del alma un Sabio; y como qualquier plato ſin ſal, jamàs eſtà bien ſazonado, la meſa, aſi tambien, ſin combidado. Cenamos juntos; ſupe ſu camino, tratamos varias coſas en la meſa; y el fin apenas con el poſtre vino, quando dandome amor, y el tièpo prieſſa, mandè enſillar, y el ſueño, ò deſatino

de este , que mi dicha , y bien le pesa,
 trocando las maletas , y cogines,
 à principios dichosos diò estos fines.

En conclusion , dexandose la mia
 en la posada , la del forastero
 me puso en el arzon , descubriò el dia
 aqueste engaño para mi tan fiero;
 considerad , señores , lo que haria
 quien fuera de las joyas , y dinero,
 que deben de montar treinta mil pesos,
 pierde cartas , libranzas , y processos.

Viol. Prometoos, q̄ es desgracia nunca oida;
 mas supuesto que el mozo fue por ella,
 antes que el otro empiece su partida,
 el trueque desharà. *Bel.* Mi mala estrella,
 la obscuridad , y el ser tan parecida
 con la del otro , me obligò à ponella,
 por darme prisa tũ , sobre tu macho.

Pedro. Mejor dixeras por està borracho.

*Sale Mathèo , mozo de mulas , con una
 maleta , y cogin.*

Math. Valgate el diablo por hombre;
 por arte de encantamiento
 debiò de llevarle el viento,
 sin dexar rastro , ni nombre.

Pedro. Què hay , Mathèo ?

Math. Por Dios , nada.

Pedro. No parece ? *Math.* No señor.

Pedro. Què dices de esto , traidor ?

èl me contò su jornada,
 y à Valencia dice que iba.

Math. Pues debiòte de mentir,
 que un Pastor le viò salir,
 y en vez de echar àcia arriba,
 tomando à la mano izquierda,
 dixo , que iba àcia Alcalà,
 y nadie otras señas dà.

Pedro. Que por tì mi hacienda pierda ?

Viol. Su pèrdida cada qual
 siente. Vengativo amor, *ap.*
 yo lloro la de mi honor,
 y èste la de su caudal.

Math. Mira què havemos de hacer
 de este cogin , y maleta ?

Pedro. Què? abrafarlos. *Viol.* No es discreta
 sentencia , à mi parecer,
 la que dais. *Pedro.* Què he de hacer, pues?

Viol. Mejor serà , que la abramos,

y por lo que trae , sepamos
 dònde camina , è quièn es.

Pedro. Decis muy bien. *Math.* Ya està roto
 el candado. *Pedro.* Penas crueles !
 mira què hay dentro. *Belt.* Hay papeles.

Vàn sacando papeles de la maleta.

Math. Por ellos , como Piloto,
 harèmos nuestro camino.

Belt. Un retrato , vive el Cielo,
 he topado. *Pedro.* Buen consuelo.

Belt. Y à fè , que el rostro es divino
 de la Dama. *Pedro.* Arroja
 con la maldicion. *Viol.* Del suelo
 Arroja el retrato , y levantele *Violante.*

le he de levantar : Ay Cielo !

què es lo que he visto ? *Inès.* Què fue ?

Viol. Inès , este es mi retrato.

Inès. Dissimula. *Belt.* Unos papeles
 son estos. *Pedro.* Desatalos.

Viol. Versos son estos , por Dios.

Pedro. Estos son buenos cordeles
 para quien mi rabia vè.

Inès. Libranza es essa importante.

Lee Viol. Soneto à Doña Violante
 la noche que la burlè:
 que asì el Amor me sujete ?

Inès. Si la pobre està burlada,
 ferà la tal , la violada
 Violante de Navarrete.

Lee Belt. Memoria de cien ducados;
 que he de pagar en Madrid
 à Geronimo del Cid,

por otros tantos prestados
 aqui en Anveres. *Inès.* Por Dios,
 que son buenas hipotecas
 de las maletas que truecas.

Pedro. Es verdad , con otras dos
 de estas ditas , bien desquito
 mas de treinta mil ducados.

Belt. Estos son pliegos cerrados.

Pedro. Mirad , pues , el sobrefcrito.

Lee Viol. Este dice : Al Presidente
 de Flandes : èste : Al Marquès
 de Velada : èste grande es:
 Para el Ilustre Regente
 del Consejo de Aragon.

Pedro. A Madrid và , segun esto,
 el que en tal lance me ha puesto.

Viol. Alientese el corazon: *ap.*

La Violante del Soneto
la causa debe de ser
por quien huye. *Pedro.* Podrà ser,
pues por esso và en secreto:
No he perdido la esperanza,
supuesto que à Madrid và,
de encontrar con èl allà.

Viol. Ni mi amor de su venganza. *ap.*

Pedro. Abre algunas de essas cartas,
supuesto que traen cubierta,
tendremos noticia cierta
de su nombre , pues hay hartas.

Inès. Dios te la depare buena.

Belt. Essa del Regente abrí;
yo leo mal. *Viol.* Dice así.

Matb. Valgate el diablo por cena.

Lee *Viol.* El Capitan D. Manuel de Herrera , en diez años que ha que sirve à su Magestad en Flandes , ha sido mi camarada : sus baxañas , y servicios son grandes , como mostraràn los papeles que lleva. Sucediòle , sobre unas palabras , de dar de estocadas à un Capitan Navarro en el Cuerpo de Guardia ; y por ser el delito en tal lugar , le es forzoso huir al amparo de V. S. en quien , por el aumento de sus pretensiones , como el perdon de su Magestad , espero hallarà el favor que me asegura de la piedad de V. S. cuya vida guarde el Cielo , &c. Sobrino de V. S. El Maesse de Campo Don Martin Romàn.

Belt. Miren si lo dixè yo.

Pedro. El mostraba en su persona el valor de que le abona la carta , aunque me mintiò en el viage que hacia.

Inès. Tu peligro considera.

Viol. En fin , Don Manuel de Herrera se llama? Desdicha mia, *ap.*
què escuchais? el que destroza ingrato mi honor , y fama,
aquí Don Manuel se llama,
y Don Pedro de Mendoza?

Pedro. El para hacer la deshecha se havrà partido à Alcalà,
y luego se bolverà

à Madrid. *Belt.* Poco aprovecha aora el discurso ; vamos , señor , ligeros tràs èl.

Viol. Ay amante ingrato , y cruel! *ap.*

Belt. Señor , no nos detengamos.

Pedro. Dices bien , vamos los dos à deshacer este viage.

Inès. El Cielo os dè buen viage.

Pedro. Cavallero , à Dios. *Vanse los dos.*

Viol. A Dios:

Inès , què es lo que has juzgado de este suceffo? *Inès.* No sè , señora , si afirmarè , que es verdadero , ò soñado; solo digo , que has tenido fuerte en el lance presente , pues sabes distintamente quien es el que te ha ofendido.

Sale Pimiento.

Pim. Vive Dios , que està borracho quien pone su vida à riesgo; porque no se buelque un coche , que serà si viene à pelo , de la fuegra de Tarquino , tronera de los Infernos , si por no encontrar con nadie , venimos por veriquetos , saltando de rama en rama , y andando de cerro en cerro: quièn te mete à Don Quixote?

Inès. No vès , señora , à Pimiento?

Viol. Calla , y dissimula : hidalgo , que pareceis forastero , buscais amo? *Pim.* No señor , porque con uno que tengo me sobra , hasta que me mate , que serà en muy breve tiempo.

Viol. Pues por què? *Pim.* Porque es un loco; el Cavallero del Febo no tuvo mas aventuras: à un coche que iba corriendo con seis mulas desbocadas , hijas del aire , y del fuego , fue à socorrer , mas no sè en què ha parado el suceffo , porque el coche iba bolcado.

Viol. Es propio de heroicos pechos socorrer en los peligros:

quièn

quièn es esse Cavallero ?

Pim. Es Don Pedro de Mendoza, que ha sido en Flandes Sargento Mayor de Batalla. *Viol.* A dònde camina aora? *Pim.* El Consejo le ha llamado para hacerle General de Barlovento.

Inès. Ensayado el papel trae. *ap.*

Dent. Polon. Ya del accidente ha buuelto.

Dent. Gom. Buscad otro coche al punto.

Pim. Los bolcados son aquestos.

Inès. Y entre ellos tu ingrato. *Viol.* Vamos, porque mejor desde lexos siguiendo irèmos sus passos.

Inès. Dichoso ha sido el encuentro.

Viol. No le perdamos de vista.

Inès. En el gatrito cayeron.

Viol. O me ha de costar la vida, ò le he de tener por dueño. *Vanse.*

Pim. Que guste este amo, à quien sirvo, de andar siempre aventurero!

Salen Don Manuel, Doña Serafina, y Polonia, criada.

Man. Señora, venced el fusto, ya que la fuerte ha dispuesto, que de entre el bastardo eclipse amanezca el Sol mas bello; y permitid, que à la mia dè el parabien alhagueño, pues que logro una ventura, quando padeceis un riesgo. Bolcado el coche, señora, os vi entre congojas, siendo Faeton, que en perlas vertidas desperdiciaba Luceros. Lleguè à socorremos yo por el estrivo, tan presto, que fue fuerza, que en mis brazos se sustentassen los vuestros. Y así he quedado dichoso, porque fuera yo muy necio en no elegir buena estrella, teniendo en mi mano el Cielo.

Seraf. Cavallero, que el acafo os trajo para deberos una obligacion, que nunca puedo pagar; yo agradezco el estilo cortesano,

con que brioso, y discreto mezclais en aplausos mios lo piadoso, y lisonjero:

id con Dios, y estad seguro, que tan hidalgo respeto sabrà agradecer mi padre.

an. Dexad, que este breve tiempo, que le aguardais, os afsista.

Seraf. Esto es ya querer el premio, y no he de pagaros yo lo que hicisteis por vos mesmo.

Man. No vi mayor hermosura! *ap.* yo estoy sin alma: Tenèos, y permitid, que os refiera lo grande de vuestro imperio.

Seraf. Yo os ruego que os vais. *Man.* Oid, y vereis como obedezco. *Hablan ap.*

Pim. Y usted tiene acafo à mano siquiera un favor mostrenco?

Polon. Què es favor mostrenco?

Pim. Amiga, es un semblante alhagueño, y unos agrados comunes, que nunca llegan à efecto.

Polon. De estos le darè un millon.

Pim. Y serà contra los necios, que en viendo una cara alegre, piensan que le estàn queriendo.

Sale Don Gomez de Peralta, Barba.

Gomez. Hija Serafina, el coche te espera ya; mas què es esto? Cavallero, perdonad de que haya andado grossero en no rendiros las gracias del favor que me haveis hecho de socorrernos piadoso: allà en Madrid nos verèmos, y en quanto se ofrezca, siempre serè muy servidor vuestro.

Vamos, hija, que oy tu esposo no llega à Madrid, supuesto, que no avisò. *Seraf.* Señor, vamos.

Man. La dicha del forastero fue la mia, pues apenas llego à Madrid, quando encuentro la ventura de serviros.

Gomez. Mil años os guarde el Cielo. *Vase con Doña Serafina, y Polonia.*

Man. No pierdas de vista el coche, porque seguirle pretendo.

Pim. Para qué? *Man.* Para saber quien es aqueste portento de hermosura, esta muger, que en mi vida (yo estoy ciego) he visto belleza igual.

Pim. El aire está de Toledo.

Man. Quién habrá que se resista à tan soberano incendio?

Pim. No ves que espera à su esposo, segun lo que dixo el viejo?

Piensas tú, que todas son Violantes? *Man.* Yo estoy sin seso.

Pim. Tan aprisa te enamoras?

Man. No puedo mas, vamos presto; ay qué divina hermosura!

Pim. Ay qué solemne embustero!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Qué dices de esto, Pimiento?

Pim. Que de alegría estoy fuera de mí: ò maleta, esfera de mi dicha, y mi contento! No es tu dicha de Soldado, pues en diez años que has sido en Flandes, ya entretenido, ya Alferez determinado, ya señor de una Gineta, no adquiriste lo que un hora la fortuna enredadora te ha dado en una maleta.

Man. Raro truco. *Pim.* Hermosas barras, y riquezas con excessos.

Man. Tres hay de oro de mil pesos, y entre otras joyas bizarras, un cintillo de diamantes, y de perlas siete bueltas, con otras muchas, que sueltas, entre esmeraldas brillantes, guarda un cofre de caray.

Pim. Así la Tortuga llaman las Indias, que oro derraman.

Man. Hay tambien:-

Pim. Qué lindo ay, ay!

Man. Un rubí, que el Sol vincula, con otros juguetes mil, de ambar, nacar, y marfil, con que el interés adula la condicion de las Damas.

Pim. En fin, la maleta está hecha una colmena, y dà panales de oro à quien amas; mas ya que lo cuentas todo, por qué olvidas las libranzas?

Man. Mucho montan sus cobranzas.

Pim. Pues yo he pensado un buen modo para cobrarlas aqui,

y en Cadiz. *Man.* Sin juicio estás, y eres vil. *Pim.* Oye, y verás;

no abriste las cartas? *Man.* Si.

Pim. Y su dueño descuidado no es Don Pedro de Mendoza?

Man. De esse ilustre nombre goza, segun ellas me han mostrado.

Pim. Tú, y todo no te confirmas con el mismo nombre? *Man.* En el truco el de Don Manuel.

Pim. Pues si te abonan sus firmas, y effotro no es conocido, ni de Mexico saliò otra vez donde naciò, conforme lo que has leido; no puedo yo, en nombre suyo, partir, y cobrarlo todo con las cedulas? *Man.* Qué modo tan vil, y baxo es el tuyo!

Pim. Y supuesto, que consigo ha de tener tus papeles, sin que en nada te desveles, sirviendo yo de testigo, puedes hacerle prender por la muerte que en Anveres hiciste. *Man.* Como quien eres discurre, sin atender el modo, el punto, el respeto, con que ha de pisar la linea de hombre de bien, el que nace expuesto à las exquisitas mudanzas de la fortuna.

Pim. Qué es lo que hacer determinas de este bien que Dios te ha dado?

Man. Yo no he de hacer cosa indigna de

de quien soy , ni à mi nobleza
 ha de ultrajar la codicia:
 yo he de bolverle , Pimiento,
 el oro , y las joyas ricas,
 sin que un atomo le falte;
 porque es la joya mas rica
 la opinion , y èsta en mì siempre
 ha de vivir pura , y limpia,
 sin que à baxos pensamientos
 ningun motivo la rinda.
 Los delitos de los nobles,
 son aquellos que origina
 el Amor , y los que nunca
 la sangre defacreditan.
 Sino , mira los suceffos
 de las historias antiguas,
 veràs como insignes hombres,
 à la dulce tirania
 de Amor los brios rindieron,
 y con astucias fingidas
 lograron de sus deseos
 las amorosas delicias.
 Jupiter , en lluvias de oro
 possedyò de Danae esquivada
 los favores ; por Europa,
 fingido bruto , acuchilla
 el cristal , formando en ondas
 circulos de plata fina ;
 por Leda , en Cisne transforma
 su amante deidad divina:
 y aunque las fabulas nombran
 por Dioses los que esto hacian,
 eran hombres como todos,
 y por sus esclarecidas
 acciones , les diò la fama
 esta aclamacion divina.
 Yo con aqueste motivo,
 que amor disculpa ofadías;
 de un impulso arrebatado,
 que en mi aficion predomina;
 pretendo con la cautela
 ser dueño de Serafina.
 Serafina , aquel prodigio
 de hermosura , à quien se inclina
 el corazon desde el punto,
 que me miraron sus niñas,
 flechando el alma : ò milagro
 nuevo de Amor ! Quièn diria,

que la que por un acaso
 fue en el coche socorrida
 de mi atencion , fuesse aora
 la que triunfa de mi vida,
 y que estuviessè mi fuerte
 pendiente de su desdicha ?
 Y pues quiso mi ventura,
 que viniessè à ser la misma
 con quien à casarse viene
 el Mendoza de las Indias,
 fingiendome ser el mismo,
 pues el nombre me acredita,
 juntamente con las cartas,
 joyas , papeles , y firmas,
 he de ver si alcanzar puedo
 el logro de mis caricias.

Pim. Jesus ! nadie imaginàra
 tan horrenda boberia.

No vès , que el otro vendrà
 à buscar luego à su Ninfa,
 y si en su casa nos topa,
 queda la trama perdida,
 y el truco de las maletas ?

Man. Ir por el riesgo à la dicha,
 sucede à muchos , que nadie,
 sin gran peligro , camina
 à impossibles de Amor : yo
 estoy sin alma , y sin vida ;
 y pues me abraço , el Amor
 junte al ardid la ofadía.

Pim. Mira , señor , no es mejor,
 que con estas joyas ricas
 nos partamos à Granada,
 à dar à tu hermano embidia ?
 Tu hermano , que siendo noble,
 y poderoso , te embia
 à Flandes sin un sustento,
 y de ti no se lastima.

Man. Vive Dios , que à no ser tũ
 quien aqueffo me decia,
 le matàra à cuchilladas:
 en mì cabe una ignominia ?

Pim. Y effotro , què es ? *Man.* Es Amor ;
 que en las passiones domina,
 y no es vileza. *Pim.* Si ; pero
 es ramo de picardia.

Man. Aqui viene aquel prodigio,
 à quien mi estrella me inclina.

Pim.

Pim. Mas que has de tener por ella alguna estraña moína,
y te has de quedar in albis.

Man. Sigüeme , y nada me digas,
que con Amor todo es facil,
y nada me atemoriza.

Pim. Un coche he visto à la puerta
con gente. *Man.* Esta es Serafina:
aqui empieza mi cautela.

Pim. Y aqui mi gallinería.

Salen Don Gomez , Doña Serafina , y Polonia con mantos.

Seraf. Sin duda , que en esta Flota
no ha venido , ò la noticia
que nos dieron de que en Cuenca
estaba , fue engaño. *Gomez.* Hija,
no hayas mièdo , que Don Pedro
tu esposo , que de las Indias
viene à casarse contigo,
dexe de venir aprisa;
porque el haverse tardado
en escribir de Sevilla,
no es acaño ; yo sospecho,
que viene por carta viva,
y que amante de tus ojos
quiere ganar las albricias.

Seraf. Yo se las diera à mi suerte,
si de essa causa nacida
fuesse la tardanza : Cielos, *ap.*
què ha hallado mi fantasia
en aquel hombre , que ayer
me socorriò en la ruína
del coche , para que yo
todo el afecto le rinda ?

Gomez. Vamonos aora al Prado,
porque tu melancolia
diviertas ; llegad el coche.

Man. Valgame aqui mi osadía.

Pim. Entra con el pie derecho.

Seraf. Què es lo que mis ojos miran !

Gomez. Cavallero , què mandais ?

Man. Perdonad mi grosseria:
dònde vive aqui Don Gomez
de Peralta ? *Gomez.* En esta misma
casa que veis , y yo soy
Don Gomez , que en ella habita;
mas antes que prosigais,
si no me engaña la vista,

pienso que fois el que ayer
nos socorriò en la caída
de un coche, en Atocha. *Man.* Es cierto,
que mi afecto en profecia,
parece que adivinaba
el logro de tanta dicha:
à Don Pedro de Mendoza
abrazad , que de las Indias
viene à ser aun mas que amante,
esclavo de Serafina.

Gomez. Què encuentro tan venturoso !
hijo mio de mi vida, *Abrazale.*
otra vez me dad los brazos,
que cierto vuestra venida
nos tenia cuidadosos:
bolved el coche ; y tù , hija,
còmo à tu esposo no abrazas ?

Seraf. En la memoria os tenia
tan presente , que sin veros,
os aseguro , que os via.
Vos seais muy bien venido
à esta vuestra casa , y digan
mis ojos con el semblante,
lo que el silencio no explica.

Pim. Què estoy viendo ? vive Dios, *ap.*
que esto no passa en Turquía.

Man. A mi fortuna , bien puedo,
señora , de esta alegría
dar las gracias , pues el tiempo,
que en tan remotas Provincias
estuve amante , no tuve,
por gloria de mis fatigas,
mas que la memoria vuestra;
y oy que me vienen las dichas
todas juntas , no es capáz
el pecho de resistirlas:
y así , dexad que las dude,
porque entre tanto reciba
la respiracion aliento,
que està tan pronta la vida
à morir de los pesares,
como de las alegrías.
En Cuenca estuve primero
à diligencias precisas
de mi hacienda , y la tardanza,
tiranamente enemiga,
me privò de aquesta gloria,
que siempre la suerte impia

permite que se desee
lo que ha de negar esquivá.

Gomez. Cómo queda vuestro padre?

Man. La gota algo le fatiga.

Pim. Pero quanto à los colores,
fano està como una endrina.

Gomez. Los dos fuimos Estudiantes

en Alcalá. *Man.* El me decía

de aqueſta amistad paſſada,

las mocedades antiguas,

y que en noble emulacion

vuestras plumas competian

en hacer profas, y versos.

Gomez. Es verdad, èl me excedía

en los versos, pero yo

en la prosa le vencía.

Pim. Linda prosa gasta el viejo, *ap.*

èl se clavò como hay viñas.

Gomez. Gallardo espíritu tiene:

que se acuerde todavía

de aquellos tiempos paſſados!

Pim. Tiene memoria divina.

Gom. Vos me haveis dado un gran gusto:

entrad, que de la fatiga

es justo que descanséis,

y suban la ropa arriba

los criados. *Man.* Yo, señor,

como vine tan aprisa,

y à la ligera, no traigo

mas que una maleta mia.

con joyas, oro, y diamantes;

pero luego de Sevilla

vendrán con toda mi ropa.

Gomez. Está muy bien; Serafina

conmigo, por divertir

la grave melancolía

de vuestra tardanza, al Prado

salía; pero à la dicha

de haveros visto, agradece

la entrada por la salida.

Man. En mi rendimiento fuera

delito de groſſería

estorvar el paſſatiempo

de una diversion tan digna;

ſirviendoos irè de esclavo.

Seraf. Pagais las finezas mias:

muy bueno fuera, que quando

vuestra ausencia me inducía

à buscar alivios, yo,

neçiamente inadvertida,

buscàra otro, hallando en vos

el que mi amor solicita.

Gomez. Entrad, señor. *Man.* Norabuena;

pero la antorcha que guía

và delante. *Seraf.* Eſto es de noche.

Man. Sin vuestro sol, nunca hay día.

Seraf. Quiero enseñarme, señor,

à obedecer. *Man.* Qué entendida!

Amor, si eres ciego, añade *ap.*

este triunfo à tus insignias. *Vanſe.*

Gomez. Qué bizarro es el Don Pedro!

de su padre es copia viva:

feliz yo, que llegó à ver

ya en estado à Serafina. *Vaſe.*

Pim. Mamòla el viejo: Dios quiera,

que esto no pare en paliza. *ap.*

Y usted, señora doncella,

digame usted por su vida,

es famula de esta casa?

Polon. Por qué lo dice? *Pim.* Quería,

para empezar à obligarla,

darla algunas niñerías.

Polon. Soy tan cortès en tomar,

que si hago algunas viſitas,

siempre en el recibimiento

me quedo como Tomista.

Pim. Toma usted tabaco de humo?

porque traigo de Batinas

cien rollos. *Polon.* Pues para qué?

Pim. Es, porque si alguna Ninfa

me dice, vayase al rollo,

voy luego, y tomo una pipa.

Polon. Qué mas trae? *Pim.* Un Papagayo,

que es Maestro de Capilla,

y à Marizapalos canta

por el sòn de las folias,

que es un prodigio. *Polon.* Qué mas?

Pim. Tambien traigo algunas Micas

del Cayro, seis Elefantes,

dos Leones, y una Tigra,

diez Gimios, quatro Lebreles,

y otras fieras infinitas,

que me acompañan de noche.

Polon. Fiera es tambien la mentira.

Pim. Es que las traigo pintadas

en un broquèl de la China.

Polon.

Polon. Bien salido. *Pim.* Son muy discretos los que vienen de las Indias.

Polon. Será firme? *Pim.* Seré un bronce.

Polon. Será tierno? *Pim.* Como almivar.

Polon. Será franco? *Pim.* Como un Cesar.

Polon. Tiene plata? *Pim.* Ni una pizca.

Polon. Pues usted se vaya al rollo.

Pim. Voy à tomar una pipa. *Vase.*

Salen Don Gomez , y Doña Serafina.

Gomez. Dexemosle por un rato descansar de la fatiga del camino , que quien viene de jornadas tan prolijas, es el mejor agassajo el sueño: dime aora , hija, què te parece Don Pedro?

Seraf. Que su presencia es muy digna de estimacion , y que el arte, agrado , y galanteria, discrecion , y entendimiento, prendas son que por si inclinan.

Gomez. Es gallardo mozo: aora es fuerza que se reciba otra criada. *Polon.* Ya tengo encargado à dos amigas la diligencia. *Gomez.* Está bien: di al mozo , que vaya aprisa por provision à la Plaza de aves , y dulces; camina: yo estoy loco de contento, de ver , que es tanta tu dicha, que te parezca tu esposo tan bien como significas; que el mayor gusto de un padre es dar buen nobio à sus hijas.

Polon. Voy à hacer lo que mandas: oy faco mi racion limpia. *Vase.*

Gomez. Oye , Serafina , à parte.

Seraf. Ya escucho. *Salen D. Pedro, y Beltran.*

Pedro. No hay dar con èl.

Belt. Valgate el diablo por hombre: Madrid es Mar , no te asombre, que no halles tan presto en èl un Caymàn donde andan tantos.

Pedro. No he perdonado Meson.

Belt. Casas de Possadas son castillos de estos encantos.

Pedro. De Don Gomez he sabido,

que vive aqui. *Belt.* Imprudencia ha sido la negligencia

que en descubrirte has tenido:

hablale , que con su ayuda

serà muy facil de hallar

aqueste hombre. *Pedro.* Ha de dudar

de mi. *Belt.* Entre tanto que duda,

dando señas de quien eres,

essotto parecerà.

Pedro. Aqui Don Gomez està.

Belt. Quanto mas te detuvieres,

mas agravias à tu amor;

pero conocesle? *Pedro.* Si,

ayer mañana le vi.

Belt. Pues llega à hablarle , señor.

Pedro. Si vuestros brazos merece, *Llega.*

quien por lograr vuestra casa,

el pielago inmenso passa,

que sepulcro al Sol ofrece,

los trabajos restaurad

de un viage tan prolijo,

en quien , siendo vuestro hijo,

hace deudo la amistad

que con mi padre tuvisteis,

y por vos España goza:

Don Pedro soy de Mendoza.

Gomez. Como es esso? *Pedro.* Si escribisteis

à Don Diego mi señor,

deseos de que viniera

de Mexico , y mereciera

juntar en uno el valor

de vuestra casa , y la mia,

en fè de cumplirlas vengo,

puesto que ocasiones tengo,

mas de pesar , que alegria.

Gomez. Cavallero , no os entiendo;

que sois Don Pedro decís

de Mendoza , y que venis

de Mexico? *Seraf.* Què estoy viendo?*ap.*

Pedro. Muy cariñoso entendí,

que mi venida os hallàra,

mas quien tan seco repara

en mis palabras así,

no debe de aguardar yerno

de Indias , ò havrà tenido

nuevas de que se ha perdido:

creí , que amoroso , y tierno,

mi nombre apenas dixera,

quando os hallàra colgado
de mi cuello , y que turbado,
mientras la lengua pudiera
darme alegre el bien venido,
los ojos le interpretàran,
con lagrimas, que mostràran
el que vos haveis fingido.

Gomez. Valgame el Cielo ! què es esto ?

Serafina , esto no vès ?

Pedro. Aqueste el Serafín es, *ap.*

que en tanto riesgo me ha puesto ?

Señora , en deidad tan alta

logre oy Amor mis trofeos.

Và à abruzarla , y ella le detiene.

Seraf. Cavallero , deteneos,

y advertid:- *Pedro.* Esto me falta:

ò Madrid , esto en tí medro ! *ap.*

Gomez. Que vos Don Pedro os llameis,

creo muy bien ; mas sabreis,

que el verdadero Don Pedro

ha un hora , que en casa està

por hijo de ella admitido,

por cartas reconocido,

y por las señas que dà:

si la Corte os ocasiona,

y sus enredos , à usar

marañas , con que engañar,

no es digna vuestra persona

de tan baxo proceder.

Seraf. Mejor fuera dar noticia

de este engaño à la Justicia.

Pedro. Cielos , que esto llevo à vèr !

No me espanto , que engañado,

señor Don Gomez , esteis

con quien nunca visto haveis,

en vuestro error obstinado.

Esse Don Pedro fingido,

es un embelecador,

en sus engaños traidor,

si en su talle bien nacido;

que hurtandome hacienda , y nombre

en Arganda el otro dia,

pagò así mi cortesìa,

y festejos ; porque es hombre,

que engañando con el trage,

à quien en su casa le honra,

las hijas nobles deshonor

en pago de su hospedage.

Huyendo de Flandes viene,

como dirà este papel,

y el Capitan Don Manuel

de Herrera , por nombre tiene:

palabra de esposo diò

à cierta Doña Violante

en Valencia , y al instante

se fue , que la deshonorò.

Si no basta esta experiencia,

en casa le recibid,

que mejor harà en Madrid

embelecòs , que en Valencia.

Y admitale por amante

vuestra hija , si à èl se inclina,

porque à Doña Serafina

consuele Doña Violante.

Gomez. Ay embuste mas extraño ! *ap.*

Llamadme à Don Pedro acà.

Seraf. No le llames , que serà

motivo de algun gran daño.

Este serà su enemigo,

que por este modo intenta

hacer à Don Pedro afrenta;

y advierte , pues yo lo digo,

que el corazon no me engaña;

porque quièn ha de creer,

que tal se atreviera à hacer

un hombre à quien acompaña

tan noble disposicion ?

No autorizan su nobleza

las muestras , que con fineza

acaba de hacer ? No son

las cartas testigos fieles,

que del Virrey ha traído,

las que de su padre has leido,

las libranzas , y papeles

de mas de treinta mil pesos ?

Con què mentiras contrasta ?

yo le quiero bien , y basta.

Pedro. Ay mas confusos sucesos !

Belt. Aora entra el hablar yo

à pagar de mi dinero,

que esse astuto Cavallero

la maleta nos llevò

por mi culpa , y nuestro daño,

en Arganda , y que en su vida

viò à Mexico ; y si es servida,

salga aqui , y veràs su engaño;

y fino , porque aproveche,
 respondame à este argumento:
 Las Islas de Barlovento
 quántas son ? Dònde es Campeche ?
 Còmo se coge el cacao ?
 Guarapo , què es entre Esclavos ?
 Què fruta dàn los Guayavos ?
 Què es cabeza , y què es jaojao ?
Seraf. No vès còmo estàn sin sello ?
 Repara en los disparates,
 que dicen. *Gomez.* Casa de orates
 es la Corte. *Pedro.* Còmo es effo ?
 Vive Dios , que me obligueis
 à que en la calle dè voces,
 y saque esse infame à coces,
 quando esconderle intenteis.
Seraf. Miren si crece la furia.
Gomez. No hay que hablar , locos estàn.
Seraf. Lastima los dos me dàn.
Pedro. Quando me hagais essa injuria,
 os harà creer quien soy
 la espada , que al lado ciño.
Gomez. Pobre mozo. *Seraf.* Buen aliño
 de Don Pedro ! *Pedro.* Què esto à mi
 se me diga ! Què consienta
 este desprecio , esta afrenta !
Seraf. Ya le toma el frenesì.
Pedro. Vive Dios , que he de sacalle
 à estocadas acà fuera ;
 veamos si esta quimera
 osa afirmar en la calle.
 Ya de veras me provocho,
 y el sello , y paciencia pierdo.
Seraf. Señor , teme si eres cuerdo,
 la espada en manos de un loco.
Gomez. Sus disparates me dàn
 indicios de su furor.
Seraf. Sigue mis passos , señor,
 y dexale en el zaguàn.
Gomez. Dices muy bien , mejor es
 llevarle el humor : Hidalgo,
 mirad si me mandais algo,
 y veamonos despues. *Vanse.*
Pedro. Vive Dios , que à no tener
 respeto à sus canas graves,
 y à no vèr yo , que era inutil
 testigo de mi corage
 su caduquèz , que le hiciera

mas atomos , que impiedades
 inventò el rencor en iras.

Belt. Què nos tengan por orates !

Pedro. Romperè la puerta à coces.

Belt. Con effo lo confirmaste.

Pedro. Que tràs la hacienda perdida
 sufra yo tan vil defaire !

Belt. No es solo effo , pero temo,
 que te han de mandar que bayles.

Pedro. Què no me entrasse allà dentro !
 vive Dios , que soy cobarde.

Belt. Demos en la calle voces,
 y pregonemos vinagre.

Pedro. Sin credito , y sin hacienda !
 còmo no vengo este ultrage ?

Belt. Señores , no hay quien socorra
 à dos pobres vergonzantes ?

Sale Doña Violante de Estudiante.

Viol. Cavalleros , què es aquesto ?

Pedro. Què ha de ser ? la mas notable
 sinrazon , que ha visto el mundo ;
 mas ya que la fuerte os trae,
 Cavallero , à ser alivio
 siempre en mis adversidades,
 favor me haced , por lo mucho
 que debeis à los esmaltes
 de essa Cruz , que os honra el pecho,
 de socorrerme en un lance
 de honor , pues en vos consiste
 el remedio de mis males.

Viol. Valgame Dios ! quando vengo *ap.*
 de un ingrato en el alcance,
 siempre he de hallar quien me estorve !
 Quanto en mi fineza cabe
 harè por vos. *Pedro.* En los nobles
 lucen mejor las piedades:
 conoceisme ? *Viol.* Bien me acuerdo,
 de que con otro trocasteis
 la maleta , y los motivos
 todos que à Madrid os traen.

Pedro. Pues , Cavallero , no es esse
 el mayor mal de mis males,
 fino que entrandome aora
 à dar de mis penas parte
 al padre de Serafina,
 que es con quien vengo à casarme,
 me han tratado indignamente ;
 porque el otro anticiparse

quiso à la accion con mi nombre,
y logra los hospedages,
por hijo en casa admitido.

Bels. Llegò primero, y fue facil,
que diessè al viejo papilla
con el dinero, y diamantes,
y los papeles que lleva.

Pedro. Vos, que de aquestas verdades
sois verdadero testigo,
entrad conmigo à informarles
de todo lo que sabeis,
para que se defengañen,
y quede mi honor bien puesto,
y castigado un cobarde.

Viol. Valgame el Cielo mil veces!
Què harè en empeño tan grande?
Si le culpo, es imposible *ap.*
que dexen de castigarle;
y si es que ha de ser mi esposo,
serà preciso ampararle;
pues primero està mi honor,
que las defensas de nadie:
Pero tambien, sino atajo
el mal, puede acrecentarse,
y ser mi razon motivo
para que à tantos engañe.
Quièn pudiera con la industria
hallar un medio suave,
para que èl no se perdiessè,
ni yo à mi intento faltassè?

Pedro. Què os suspendeis? *Viol.* Imagino,
que es el ponerme à un defaire
de que tambien no me crean,
y en ocasion semejante,
es darle nuevo motivo
de irritaros, è irritarle:
mejor serà que busqueis
testigos, haciendo examen
de quien sois: y si en Madrid,
como es posible, os faltàren,
podeis conducir prudente
desde Sevilla, ò de Cadiz
algunos que os conocieren;
porque en empeño tan grave,
y una verdad tan segura,
qualquiera imposible es facil.

Pedro. Decis bien; pero entre tanto
no puede el traidor casarse?

Viol. Eflo no; yo os asseguro,
que la boda se dilate,
hasta que vos de quien sois
hagais informe bastante.

Pedro. Y còmo lo haveis de hacer?

Viol. Eflo dexadlo al dictamen
de la diligencia mia.

Pedro. Y què causa os persuade
à hacer por mi essa fineza?

Viol. Vame en ello mucha parte.

Pedro. Parte à vos? de què manera?

Viol. Nò mas que por lastimarme
vuestra desgracia, y dolerme
de aqueffa ofensa tan grande,
y ser noble. *Pedro.* En mi memoria
tendrè esta accion por carácter.

Viol. Seguro podeis estàr
de que los dos no se casen,
hasta que hagais vuestro informe.

Pedro. Vive Dios, que he de sacarle
el corazon à pedazos.

Viol. Aora no hay que indignarse,
hasta que primero hagais
de quien sois entero examen.

Pedro. Decis muy bien. *Viol.* Id con Dios.

Pedro. Mil años el Cielo os guarde. *Vase.*

Bels. Si aquesto dura, del Nuncio
hemos de ser Conventuales. *Vase.*

Viol. Valgame todo mi aliento!
quièn se viò en tan duro lance?
Siguiendo vengo à un ingrato,
solo para que me pague
finezas de amor; y quando
iba en el ultimo alcance,
le hallo metido en un riesgo
de que le prendan, ò maten;
con que me es forzoso aora
(quièn viò tan nuevo combate!)
encubrirme del que busco,
y al que me ofende ampararle;
porque en su honor no padezca
algun impensado ultrage;
que adorno que he de ponerme,
seria error no guardarle.
Ya desde anoche he sabido,
como lince vigilante,
de sus intenciones todas,
que mas que el oro, le trae

el amor de Serafina,
de quien en el mismo instante
que viò su hermosura, quiso
ciegamente enamorarse;
mas yo cautelosamente,
para poder acordarle
la autelacion de la prenda,
que debe à mi noble sangre,
he dispuesto, que Inès venga
por criada à acomodarse
en casa de Serafina,
que es la que causa mis males;
con cuya industria pretendo,
sin que lo entienda, estorvarle
el error de lo que emprende,
viendo un testigo delante:
ayude Amor mi cautela,
pues es fiscal de verdades. *Vase.*

Salen Don Vicente, y Crispin.

Vic. Crispin, à quantas mugeres
vieres, que se recataren
con cuidado de nosotros,
sigamoslas el alcance,
que ya querrà la fortuna,
que en este caos, este grande
laberinto de la Corte,
encuentre la que me trae
sin honor, hasta que pueda
lavar mi ofensa en su sangre.

Crisp. Allí viene una tapada.

Sale Inès con manto medio tapada.

Inès. Obedeciendo à Violante,
para en casa de Don Gomez
por criada acomodarme,
à mis basquiñas me he buuelto:
mas què es lo que he visto? ay lance
mas cruel! *Crisp.* Señor, aquesta
es Inès, porque el semblante
la vi: ella es, vive Dios.

Vic. Sino mienten las señales,
la misma me ha parecido:
Para què son los disfraces?
villana, descubre el rostro,
sino quieres que te mate,
porque ya te he conocido;
no te tapes, no te tapes,
mira, que irritas mi enojo.

Inès. Què luego aqui le encontrasse! *ap.*

Yo soy, señor, tèn la furia.

Vic. Quanto aqui te preguntare
me has de decir, sino quieres
que en ti mi venganza acabe.

Inès. Verdad es, señor, que yo
salí con Doña Violante
la misma noche; mas tú
ya todo el suceso sabes.
Viendose burlada, no
quiso en Valencia quedar-se;
que el noble, y discreto piensa
que todos su afrenta saben.

Fiada de mi lealtad,
hasta Murviedro se parte,
y en aquella Real Clausura,
ò Monasterio admirable,
à la Abadesa su tia
diò parte de sus pesares,
y allí encerrada, señor,
quedò llorando sus males.

Prometila de venir
hasta Madrid en alcance
del Don Pedro de Mendoza,
y quiso Dios, que en la parte
misma que èl possaba, yo
tambien possada tomasse;
y entrando, señor, aora
en su aposento à buscarle,
no le topè; y como suelen
en la Possada quedar-se
abiertos los quartos, yo,
curiosa de novedades,
comencè à mirar papeles,
que vi rebueltos quedar-se
sobre un bufete; y vi entre ellos
por instrumentos constantes,
que el tal Don Pedro se llama
Don Manuel de Herrera, y trae
para todos los Ministros
cartas de favor de Flandes,
para el perdon de una muerte
que hizo allà, si gustares,
vèn conmigo, y lo veràs.

Vic. Dònde vive? *Inès.* Junto al Carmen:
Perdone el Indiano aora, *ap.*
que estos delitos le achaque;
que aunque sè que està inocente,
hago aquesto por librarme

del

del furor de un ofendido;
 porque despues serà facil,
 en apareciendo el otro,
 que la verdad se declàre.

Vic. La noticia agradeciendo, *ap.*
 à mi enojo puedo darme
 albricias de que le encuentre;
 pero en empeño tan grave,
 es menester que el castigo
 à la prudencia acompañe;
 pues cautela vil supone
 quien de dos nombres se vale.
 Guia à su possada, Inès.

Inès. Si harè, señor, voy delante.
 Afsi asseguro mi vida, *ap.*
 y la de Doña Violante. *Vanse.*

Salen Don Pedro, y Beltràn.

Pedro. Beltràn, aquesta es la Corte
 de Madrid? con razon de ella,
 los que de España passaban
 me decian, que era emblema
 de ficciones, y artificios,
 por los engaños que encierra
 su confusa Babilonia.

Belt. Mas me parece que es tierra
 de Argèl, donde à un forastero
 le hacen renegar por fuerza.

Pedro. Bien lo experimento en mi,
 pues en Madrid entro apenas,
 quando confunden mi dicha
 los laberintos de Creta.
 Què he de hacer menospreciado,
 sin credito, y sin hacienda,
 tenido por loco en casa
 de Don Gomez? *Belt.* Mudar quejas
 en diligencias, señor.

Pedro. Es tan infeliz mi estrella,
 que no hallo quien me conozca.

Belt. Oy es dia de Estafeta,
 escribe luego à Sevilla
 à algun amigo, que venga,
 ò remita informacion
 de esta verdad. *Pedro.* Serà fuerza.
 El Capitan del Navio
 en que venimos, prof. ffa
 conmigo grande amistad,
 segun los indicios muestra.
 El, y los que me conocen

seràn de aquesta evidencia
 testigos; mas la tardanza
 me turba, y me defalienta.

Belt. Mira, señor, que es preciso,
 que tambien tu diligencia
 avise à los Mercaderes
 sobre quien vienen las letras,
 que de las Indias traxiste;
 porque cobrarlas no pueda
 quien cobra las de tu amor.

Pedro. No es essa, Beltràn, no es essa
 la pena que mas me affige;
 que el oro, ni la riqueza,
 nunca me dieron cuidado:
 el punto si, y la belleza
 de Serafina, à quien rinde
 mi amor todas las potencias,
 es solo la joya, que
 mas en mi discurso pesa.

A quièn havrà sucedido
 tan defusada, tan nueva
 desgracia? *Belt.* Digo, que es cuento
 para hacer una Comedia.

Pedro. Vè, Beltràn, luego à llevar
 las cartas à la Estafeta.

Belt. Voy, señor, à obedecerte. *Vase.*

Pedro. Yo he de perder la paciencia.

Sale Don Vicente.

Vic. Valgame el Cielo! si es èste
 el vil autor de mi afrenta!
 Venganza, tened la espada,
 que aqui ha de hacer la prudencia
 mas que el enojo arrojado.
 Cavallero, yo quisiera
 saber, por no errar el lance,
 còmo os llamais? *Pedro.* Què os altera?
 Don Pedro soy de Mendoza.

Vic. Direis Don Manuel de Herrera,
 que con supuesto apellido
 menospreciais mi nobleza:
 como noble he de mataros,
 que à teneros en Valencia,
 de otra fuerte castigàra *Saca la espada.*
 vuestro insulto, y mis afrentas.

Pedro. Tened, en què os he ofendido?
 no ha seis semanas enteras
 que tomè puerto en San Lucar,
 sin haver visto à Valencia:

Inès. Pues con aqueſte embeleco
enmiendas eſſos errores ?

Viol. Lince es Amor ; yo me entiendo,
Inès , no me digas nada,
que eſto importa à mi ſoſiego:
diſte el papel à Don Gomez ?

Inès. Si ſeñora , y al momento
dixo , que vendría aqui;
y le dixè por entero
ſeñas de la caſa , y calle,
y con encarecimiento
le dixè , que una ſeñora
Indiana de mucho peſo,
tenia un poco que hablarle
ſobre un importante pleyto.

Viol. Y diſte el otro papel
à Don Luis de Herrera? *Inès.* Es cierto.

Viol. Es tío de Don Manuel;
y por noticias que tengo
de ſu eſpiritu bizarro,
nobleza , y valor , eſpero,
que ha de amparar mi deſgracia.

Inès. Es famoso Cavallero. *Llaman.*

Viol. Mas à la puerta han llamado.

Inès. Eſte , ſin duda , es el viejo.

Viol. Abre , *Inès.* *Inès.* Entrad , ſeñor,
que eſta es la caſa. *Sale Don Gomez.*

Gomez. Ya veo,
que ſois vos la que me diſteis
el papel. *Inès.* Y eſta es mi dueño.

Gomez. A ſaber lo que mandais
vengo , ſeñora , al precepto
de vuestro aviſo , eſtimando
logros del ſervicio vuestro;
porque ſiempre con las Damas
de cortefano me precio.

Viol. El Cielo os guarde mil años:
llegad ſillas. *Gomez.* Serà exceſſo.

Viol. Yo os ſuplico , que os ſenteis.

Gomez. Dicha es mia obedeceros. *Sientanſe.*

Viol. Si mi prima la Condeſa
viniere à buſcarme luego,
diràſla , que me perdone;
porque ocupada en un pleyto
eſtoy , y à ningun criado
dexes entrar acá dentro.

Inès. Si harè. Señores , à dònde *ap.*
irà à parar tanto enredo? *Vaſe.*

Viol. No ignorais , ſeñor Don Gomez,
que es uſo en los Cavalleros
defender à las mugeres;
y como en vos puſo el Cielo
ſangre iluſtre , y piedad noble,
ſeguro ſin me prometo,
de que las deſdichas mias
haveis de amparar atento.
Por hueſped teneis en caſa,
ſino me engaño , à Don Pedro
de Mendoza , que ha venido
de las Indias , por concierto
con hija vueſtra à caſarſe.

Gomez. Es verdad , y el no eſtår hecho
ha ſido por un eſtorvo,
que ſe allanarà muy preſto,
en llegando de Sevilla
un cierto informe , que eſpero.

Viol. Còmo puede ſer , ſi en Indias
eſtà caſado Don Pedro ?

Gomez. Don Pedro caſado? *Viol.* Si.

Gomez. Pues còmo en ſu entendimiento,
ſangre , y valor , quereis vos,
que quepa un error tan feo ?

Viol. Señor , èl eſtà caſado.

Gomez. Pues còmo puede ſer eſſo ?
mirad , que os han engañado.

Viol. No es engaño , eſtadme atento.
Señor Don Gomez , yo ſoy,
porque ſepais mis ſuceſſos,
Doña Ana de Fuen-Mayor,
cuyo altivo nacimiento
me ha dado abuelos iluſtres,
que con valeroſos hechos,
de aquel nuevo mundo han ſido
conquiſtadores un tiempo.
Nacì en Mexico , y la ſuerte
inclinò mis penſamientos
à que de Don Pedro yo
admitieſſe los feſtejos,
que de amorofas promeſſas
acompañados , pudieron
convencer de mis deſdenes
el duro , y aſpero ceño.
Pero què roca , al combate
del arroyo liſonjero,
no vè ablandando à ſu curſo
lo rebelde , y lo ſobervio ?

Y à penas logré cumplida
la pretension à su intento,
quando ordené su partida
para España , loco , y ciego,
dexando con la promessa
burlados mis pensamientos;
que quien en palabra fia,
es fuerza que cobre en viento.
Yo viendo su tiranía,
me embarqué tràs èl , venciendo
con alientos femeninos
del Mar profundo los riesgos.
Què peligros no he passado!
què naufragios no me hicieron,
primero que en la tormenta,
anegar en llanto el pecho!
Y apenas llegué à Madrid,
quando sè , que por conciertos
con Serafina se casa,
menospreciando el honesto
esmalte de mi decoro,
de quien le hice unico dueño;
pues en calidad , y hacienda
le igualo , sino le excedo.
Y porque os satisfagais
de esta verdad que os refiero,
mirad aqui su retrato, *Saca un retrato.*
que me dió al principio , siendo
testigo fiel de este agravio,
que aunque mudo , està diciendo
retorico tu delito,
y vivo mi sentimiento.
Estos papeles , y firmas,
y otros muchos instrumentos,
que guardo para testigos,
sino se ablanda à mi ruego,
os sirvan de defengaño,
para que prudente , y cuerdo
pongais vuestro honor en cobro,
antes que sea escarmiento;
pues un papel que me ha dado
Don Pedro de casamiento,
le tengo entregado à quien
le ha de cobrar justiciero,
si conmigo no se casa,
la deuda restituyendo,
que à quien la razon le sobra,
nada arriesga en los desprecios.

Gomez. Què es lo que decís , señora?
ò falso , y vil Cavallero!
No ha de estàr un hora en casa;
que quien niega à mi respeto
la estimacion , se merece
motivo de mi desprecio:
quien vió tan villano trato!
Señora , no solo pienso
de Serafina apartarle,
sino que con todo esfuerzo
he de amparar vuestra causa,
que me lastima en extremo
vèr , que una muger tan noble,
y de tanto entendimiento,
viva sujeta à un defaire,
en vez de lograr un premio:
vive Dios , que à ser mi hijo,
le castigàra yo mesmo!
Con Dios , señora , quedad,
que mi palabra os empeño
de agradecer el aviso,
puès embarazais un riesgo.
De este caso à Serafina
es preciso avisar luego,
y poner mi honor en cobro,
pues llegò el aviso à tiempo:
Èsto encubierto tenia?
ò falso , y vil Cavallero! *Vase.*

Sale Inès. Señora , en què ha de parar
tanto confuso embeleco?

Viol. Ya que la verdad no vale,
me ha de valer el ingenio;
pues con aquesta invencion
ya conseguì , por lo menòs,
deshacer el matrimonio,
segun lo ha creído el viejo.

Inès. Vive Dios , que eres demonio,
y que dió lumbre el enredo:
falta otra maraña aora
que urdir? *Viol.* Yo tengo dispuesto
con Don Luis de Herrera un lance
para concluir el pleyto.

Inès. Pues èl viene. *Viol.* No te vayas.
Sale Don Luis de Herrera , Viejo.

Luis. Segun las señas me dieron,
esta es la casa : Sois vos,
señora (anduve grossero
en no llamar , perdonadme)

Doña Violante Pacheco?

Viol. En fè de la cortesía
à que es un noble obligado,
y de vos mi dicha fia,
os he , señor , suplicado,
que honreis mi casa este dia;
porque despues que he sabido,
que de Don Manuel de Herrera
fois tio , me he prometido
el buen suceso , que espera
mi honor , por èl ofendido.

Luis. Quando de venir à veros
no configa otro interès,
señora , que conoceros,
y que me mandeis despues
servicios , que pueda haceros;
estimarè mi ventura,
dando à todos que embidiar;
pues si agradaros procura,
què mas premio , que obligar
à tan divina hermosura?
Tio soy , como decìs,
de Don Manuel , y he sabido,
si ofendida de èl venìs,
que està en Madrid , y que ha sido
del modo que me advertìs;
y que està en la carcel preso,
por un engaño fingido,
que ha fabricado su exceso;
porque en Madrid , persuadido
de su amor , ò poco fesso,
à una Doña Serafina,
bella , ilustre , rica , y moza,
hacer creer determina,
que es Don Pedro de Mendoza
con quien casar imagina,
y viene de Indias à España;
fingiendo no sè què trueco,
principio de esta maraña,
con uno , y otro embeleco,
à quantos le ven engaña:
poco hà , que tuve noticia,
que havia llegado aqui,
y le prendiò la Justicia;
mas como nunca le vi,
por professar la Milicia
desde niño , hasta saber
qual de estos es mi sobrino,
no me he dado à conocer,

ni le he hablado , aunque me inclino
al mas comun parecer,
de que es Don Manuel el preso,
y Don Pedro de Mendoza
el que en aqueste suceso
el nombre , y posesion goza.

Viol. No teneis que dudar de esso.

Luis. Diciendolo vos , ya fuera
mi duda poco cortès:
mas que Don Manuel de Herrera,
el amoroso interès
de tanto sol , tanta esfera
defestime ! Vive Dios,
que estoy por desconocerle;
porque agraviandoos à vos,
es culpa el favorecerle,
pues nos agravia à los dos:
pero yo tomo à mi cuenta,
señora , haceros vengada,
por mas que èl barbaro intenta
dexar su sangre manchada
con tan conocida afrenta.
La palabra que os ha dado,
hacer oy que os cumpla quiero,
que es insulto en èl doblado,
el quebrarla Cavallero,
y el no cumplirla Soldado.

Viol. Discreto haveis prevenido
las quejas que os quise dar;
y pues me haveis conocido,
por vos pienso restaurar
mi fama , y honor perdido:
en vos , señor Don Luis,
pongo toda mi esperanza.

Luis. Si mi palabra admitìs,
ella os darà la venganza,
ò el honor por quien venìs:
A la carcel voy à vèr
à vuestro ingrato traidor,
y si sabe conocer
las prendas de vuestro amor,
facil serà deshacer
esta quimera , y soltarle,
que amigos tengo en Madrid
con que poder ayudarle.

Viol. Que està mi hermano , advertid,
aqui , y que viene à buscarle,
è importa , que estè ignorante
de que en esta Corte asisto.

Luis. No temais, bella Violante;
y pues la hermosura he visto,
que despreciò vuestro amante
(mal mi colera reprimo)
èl por esposa os tendrá.
Viol. Vuestro favor noble estimo,
pues seguro fin tendrá
mi amor, siendo vos su arrimo.
Luis. La Corte he de rebolver
oy para hacerle soltar.
Viol. Dificultoso ha de ser.
Luis. Mis amigos han de dar
muestras oy de su poder;
quando sepan el valor
del preso sobrino mio,
con un seguro fiador,
que salga por èl, confio,
que han de hacer este favor:
mañana estamos los dos
aqui, porque estoy dispuesto,
señora, à bolver por vos.
Viol. No le digais nada de esto.
Luis. Pues claro està: à Dios. *Vase.*
Viol. A Dios.
Inès. Si es Don Pedro el que està preso,
para què por Don Manuel
le haceis soltar? *Viol.* Te confieso,
que tengo lastima de èl,
que como de su suceſso
fui la causa, no me està
su libertad mal à mi;
pues suelto averiguarà
quien es, estorvando afsi,
lo que preso no podrà.
Inès. Pues para què le has culpado
con su nio, y has fingido,
que fè de esposo te ha dado,
que aqui por èl has venido,
y que le traiga has trazado
aqui contigo à casarle?
Viol. No he hallado modo mejor,
que el que vès, para obligarle,
que ponga en esto calor,
y haga mas presto soltarle.
Inès. Y aqui, què havemos de hacer
con èl? *Viol.* Tù dexame à mi.
Inès. No vi tan rara muger.
Viol. Despues sabràs lo que aqui
no acabas de conocer. *Vanse.*

Salen Don Manuel, y Pimiento.
Man. Metiste todas las joyas?
Pim. Si señor, en la maleta,
del modo que me mandaste,
con los papeles, y letras
con què la topamos, menos
la carta, que de creencia
diste à Don Gomez. *Man.* No importa.
Pim. Mas no me diràs, què intentas?
Vamos à algun Lapidario
à que tasse aqueſtas piedras,
y que sean, siendo finas,
lo que èl quisiere que sean,
teniendo à su voluntad,
ò à su antojo nuestra hacienda,
y que despues de mentirnos,
le paguemos el que mienta?
es esto? *Man.* Pimiento, no,
mas noble causa me lleva,
que la que has imaginado;
que bien pudo la belleza
de Serafina obligarme
à que amante me valiera
de una carta, que me diò
la casual contingencia
del trueque de effas valijas;
porque en la amorosa guerra
fueña con ardid, lo que
sin èl sonàra à baxeza;
pero no para que yo
las joyas, y las preſeas
pudiera tenerlas, sin
el pretexto de bolverlas
à quien son, para que à un tiempo
à cobrar mi ropa buelva;
y afsi, sabiendo quien es
el dueño de aqueſta hacienda,
que està en la carcel, segun
me han dado noticia cierta,
vendràs conmigo à llevarle,
pues es fuya, effa Maleta.
Pim. Y has de bolverle tambien
la muger? *Man.* Como pudiera,
quando mariposa ardiente
vivo à la luz que me quema?
Pim. Como le quieres bolver
todo lo que fuyo sea,
muy justificado, y muy
Don Quixote de la legua,

creí también, que tu amor cedias. *Man.* Locuras dexa, que aun no era Serafina fuya, quando llegué à verla, y llegò à rendirme el alma: luego, en buena consecuencia, de una prenda, que no es fuya, qué restitucion me queda?

Pim. Pues quando èl quiera ajustarse, que es difícil, sin pendencia, cómo se han de assegurar tu novia, y la buena pieza del señor suegro, que està casado con tu moneda mas, que no con tu persona?

Man. Essa diligencia hecha queda ya; pues como à mí me fueron luego à dar cuenta del nuevo esposo Don Pedro, pude dexar satisfecha à Serafina, y Don Gomez, diciendo, que desde Cuenca à Madrid, en el camino encontrè à esse hombre, que era loco, el qual supo de mí mi patria, nombre, y hacienda, y que así falto de juicio havia dado en aquel tema.

Pim. Mira, señor, que es mañana la amonestacion postrera para concluir tus bodas, y que es menester que entiendas, que si un poco te descuidas, daràs con la trama en tierra.

Man. Esto es primero, y despues suceda lo que suceda.

Pim. Quiera Dios, que pare en bien.

Man. Ya estoy, aunque yo no quiera, empeñado, y aunque arriesgue mi vida, seguirlo es fuerza.

Al irse salen Serafina, y Polonia, y le detienen.

Seraf. Esperad, señor Don Pedro, que aunque hasta aqui mi fineza, de vuestro trato ignorando la ingrata correspondencia, pudo engañada obligarse, era en fè de la cautela, con que lisonjero amante, para empeñar mi belleza,

fingisteis tierños àlhagós; pero ya que de la niebla obscurá de vuestro engaño saliò à la luz mi sospecha, dad vuestro amor al olvido, sin aspirar à una empresa, ya para vos imposible; y nunca mas os suceda fingir ardientes suspiros, quando sè la intencion vuestra.

Man. Yo no os entiendo, señora: quando mi amor os venera por Fenix de la hermosura, y por dilatado cuenta el tiempo, en que espera verse esclavo à las plantas vuestras, esso me decís, señora? Dadme à entender vuestra queixa: qué novedad turbar pudo vuestro cielo? *Seraf.* Mejor fuera dar el oído al encanto de aquella hermosa Sirena, que desde Mexico os viene siguiendo constante, y tierna.

Man. Muger de Mexico à mí me sigue? *Seraf.* Alguna alma en pena serà, que del otro Mundo viene à pagaros la deuda de vuestro amor: hà tirano!

Man. Señora, un rayo me encienda, si en Mexico tuve nunca muger à quien bien quisiera.

Seraf. Aora reconozco, ingrato, vuestra traicion, y cautela:

A la señora Doña Ana de Fuen-Mayor, rica, y bella, no conocéis? *Man.* Qué Doña Ana?

Seraf. Famosa està la deshecha:

vil Cavallero, una cosa mas clara que las estrellas, para negar teneis cara?

No penséis, que està encubierta vuestra traicion, que ella misma à mi padre ha dado cuenta de como en Mexico vos, con dadivas, y promessas de casamiento, robasteis de su honor la mejor prenda.

Man. En Mexico tal muger

no vi jamás , ni en su tierra
 hay Dama de esse apellido.
Seraf. Papeles , y firmas vuestras
 mostrò à mi padre. *Man.* Es embuste.
Seraf. Hareis , que el sentido pierda.
Man. Defengaña à Serafina,
 Pimiento. *Pim.* Si està resuelta
 en su porfia. *Seraf.* Què tienes,
 que responder à evidencias?
Pim. Señora , es verdad que en Indias
 quiso mi amo à una bella
 mestiza , en quien tuvo seis
 hijos como una pimienta;
 mas la tal no se llamaba,
 que esso muy bien se me acuerda,
 Doña Ana de Fuen-Mayor,
 sino Hipolita Guareza,
 que murió en el Paraguay
 del hartazgo de unas fresas,
 que allà llaman capulies.
Seraf. Ya sè , que todo es cautela;
 pero supuesto , que vos
 assegurais , que es quimera
 todo esto , para que yo
 pueda quedar satisfecha,
 con mi padre aquesta tarde
 à vèr à esta Indiana bella
 quiero ir , que me la alaban
 de muy hermosa , y discreta,
 y estando en visita , vos
 entrareis à su presencia,
 y allí verè claramente
 si os engañais vos , ò ella.
Man. Serà para mì , señora,
 lisonja la diligencia;
 pues con esso se asegura
 vuestra duda , y mi fineza.
Seraf. Pues en aqueffo quedamos. *Vase.*
Man. Norte sereis de mi estrella:
 Pimiento , sin duda alguna,
 que esta Doña Ana , resuelta
 viene siguiendo à Don Pedro,
 è ignorando , que yo sea
 otro Mendoza fingido,
 ha dado à Don Gomez queixa:
 yo quiero vèr à esta Dama,
 y declararme con ella
 primero , porque ella misma,
 si es que con Don Pedro intenta

casarse , me ha de ayudar
 à que yo logre la empreffa
 de Serafina. *Pim.* El capricho
 de medio à medio me sienta:
 tù has dado en ello. *Man.* Pues vamos
 à vèr , què muger es esta;
 y lleva tambien contigo
 las joyas , para bolverlas
 al preso , despues que hablemos
 à aquesta Indiana belleza.
Pim. Valgate Dios por Doña Ana
 de Fuen-Mayor, lo que enredas. *Vanse.*
Salen Don Pedro , y Beltràn con prisiones.
Ped. Que en fin, Beltràn, no hay quien crea
 mi desdicha , y mi pesar?
Belt. Ya poco puede tardar
 de Sevilla , quien desea
 desenlazar este enredo,
 y darnos à conocer.
Pedro. Así me lo escribiò ayer
 mi amigo Don Juan de Oviedo;
 en cuya Nave venimos;
 pero temo que entre tanto,
 que se deshace este encanto,
 y aquesta prision sufrimos,
 se case aquel vil traidor,
 que darà à sus bodas prisa,
 como el peligro le avisa.
Belt. El Serafin de tu amor
 havrà gentil lance echado
 en sabiendo esta quimera. *Sale D. Luis.*
Luis. Sois vos Don Manuel de Herrera,
 que ha sido en Flandes Soldado?
 Sois vos , señor Cavallero,
 D. Manuel de Herrera? *Pedro.* Hay cosa
 en el mundo mas graciosa? *ap.*
 con esto me desespero:
 no hay sino darme à partido,
 pues todos en esto dan:
 Què dices de esto , Beltràn?
Belt. Estoy que pierdo el sentido.
Pedro. Havrè de decir , que si,
 pues en ello perseverà.
Belt. Lo que èl me mandàra fuera.
Luis. No hallais meritos en mì
 para responderme? *Pedro.* Digo,
 que el veros me divirtiò,
 y entre un confuso si , y no,
 estoy dudando conmigo.

Luis. Vanos caprichos dexad:
de veros gustoso estoy;
Don Luis vuestro tío soy,
y así los brazos me dad.

Pim. Pues quièn fois?

Luis. Don Luis de Herrera,
que deseoso de veros,
serviros, y conoceros,
à dèxar de la quimera,
en que vuestro amor ha dado,
os vengo à dar libertad.

Pedro. Mi ignorancia perdonad;
no supe, à fè de Soldado,
que tal pariente tenia
en Madrid. *Luis.* Sobrino, puedo
reñiros ahora? *Pedro.* Quedo
corrido de mi ofadìa.

Luis. Cosa indigna ha parecido
de vuestra sangre, y valor,
que por lograr un amor
os valgais de otro apellido.

Pedro. Si el Amor, y su poder
el alma muda en el hombre,
no es mucho que mude el nombre.

Luis. Bien sabeis por vos bolver.
Si fuerades tan constante
como enamorado os veo,
que no se quexàra, creo,
de vos la hermosa Violante,
que atropellando caminos
os sigue. *Belt.* Ya escampa. *Pedro.* A mi?

Luis. Ahora por ella aqui
supe vuestros desatinos.
Dadme licencia, que así
los llame, por lo que os quiero:
Posible es, que un Cavallero
tan poco aprecio de sí
haga, que à una ilustre Dama
quiebre palabras de honor,
y huya manchando el valor
de su nobleza, y su fama?
Merece tal hermosura
tal cautela? què decís?

Pedro. Posible es, tío Don Luis,
que està aqui? *Luis.* Y fue ventura,
que, à intercession suya, oy
foltar os hice en fiado:
sus pesares me ha contado.

Pedro. Pues sabe, que preso estoy?

Luis. Pues no lo havia de saber?

Pedro. Y afirma, que el que està preso
es D. Manuel? *Luis.* Bueno es esso!
pues si fois vos, què ha de hacer?

Pedro. Ha visto à mi opositor?

Luis. No sè, por Dios. *Pedro.* Cosa estraña;
como à los demàs, la engaña *ap.*
aqueste comun error:
pero salga yo de aqui,
que en viendome cessarà
este engaño, y bolverà,
como por su honor, por mi.

Luis. En què os haveis divertido?

Pedro. Què quereis? No sè que diera
porque sabido no huviera
mis desatinos. *Luis.* Han sido
bien raros; pero su amor
todo lo perdonarà:
que os canseis, sobrino, ya
de hacer ofensa à su honor:
su hermosura peregrina
he visto, y firme os adora.

Pedro. Quando la visteis? *Luis.* Ahora;
y que os lleve determina
conmigo à ver su hermosura.

Pedro. Esto, Beltràn, hace Dios: *ap.*
Confessarè, que por vos
oy restauro mi ventura.

Luis. Sobrino, sigueme luego,
que estarà Doña Violante
con inquietudes de amante.

Pedro. Tío, hasta aqui estuve ciego.

Luis. Vamos. *Pedro.* Salga yo de aqui, *ap.*
que todo lo he de allanar. *Vanse.*

Belt. Valgate Dios por lugar,
què de engaños hay en ti!
Pues en fiado ha salido
mi amo, antes que acà buelva,
quiero, como buen criado,
poner en cobro su hazienda:
zapatos, medias, capote,
peine, escobilla, montera,
tohalla, espejo, y zepillo,
y un librito de Comedias,
que son cosas no escusadas,
quiero ir recogiendo. Penas,
havrà sucedido à nadie
tan exquisita tragedia,
como à mi amo le passa

en la prospera , y adversa,
pues por Don Manuel le prenden,
y por Don Manuel le sueltan! *Vase.*

Salen Don Luis , y Don Pedro.

Pedro. Cortès ha sido el Alcayde;
pues porque yo no saliera
sin espada , de la cinta
se quitò la fuya. *Luis.* Es deuda
en un noble esse agassajo:
en fin , Madrid es escuela
del garvo , y la cortesìa,
sin que le haga competencia
Corte ninguna: Aora bien,
señor Don Manuel , en esta
casa vive vuestra esposa.

Pedro. Pues primero que la vea,
un favor quiero pediròs,
para obligar su belleza.

Luis. Y qual es? *Pedro.* Que vais delante
primero à satisfacerla
de los agravios passados;
y asì que templeis sus queexas,
para que suba me hagais
desde el balcon una seña.

Luis. Vos lo pensais como noble.

Pedro. Aqui os aguardo.

Luis. Norabuena. *Vase.*

Pedro. Cosas hay , viven los Cielos,
que ni basta la paciencia
à sufrirlas , ni el discurso
es capàz de comprehenderlas.
A quièn havrà sucedido,
que otro con su nombre quiera
desposarse con su Dama,
y con sus joyas pretenda
acreditar? Mas yo harè
al tal Don Manuel de Herrera,
que sepa quien soy.

*Salen Don Manuel , y Pimiento con un
bulto debaxo la capa.*

Pim. Señor,
clavado en la misma puerta
Don Pedro està de Mendoza.

Man. Esto es verdad , por la cuenta
Doña Ana de Fuen-Mayor
le hizo soltar ; esta es buena
ocasion para bolverle *Llega.*
sus joyas : Pues os encuentra,
Cavallero , mi fortuna: -

Pedro. Hà traidor! de esta manera: - *Empuñã.*

Man. Tenèos , señor Don Pedro,
y escuchadme , antes que puedan
embarazar las espadas
la obligacion de la lengua,
que tiempo havrà para todo.

Pedro. Pues què decìs? *Pim.* Aqui es ella.

Man. Pues ya sabeis , que el descuido
de los criados , las maletas
trocò de los dos , que yo
cumpliendo con mi nobleza,
os traigo la vuestra aqui,
con la forma , y la manera
que la hallè. *Pedro.* No os agradezco
el primor , que la riqueza
nunca tuvo en mi discurso
estimacion , mas la ofensa
de pedir à Serafina

con engaño , y con cautela,
vengarè con este acero. *Saca la espada.*

Man. Quando en mi saneado queda
el punto , por lo demàs
solo os doy esta respuesta. *Riñen.*

Pim. Para poder apartarlos,
pondrè en cobro la maleta. *Vase.*

Sale Don Vicente con la espada desnuda.

Vic. Cavalleros , reportad
la ira , si à ello os empeña,
vèr que me interpongo yo.

Man. Perdonadme , que no pueda
obedeceros. *Pedro.* Dexadme,
que asì vengue una cautela.

Vic. Tenèos ; y pues lleguè
à tiempo , que estorvar pueda
el disgusto , à mi me importa
saber (hà honor lo que me cuestas!)
qual de los dos es Don Pedro
de Mendoza. *Los 2.* Yo soy. *Vic.* Penas,
què escucho! Viven los Cielos,
que à uno de los dos no crea,
quando sè , que de los dos
uno es Don Manuel de Herrera,
que es à quien vengo buscando
para vengar mis ofensas.

Man. Si es hermano de Violante, *ap.*
notable empeño me espera.

Pedro. Ya os he dicho , que yo soy,
y sobre aquesta materia
otra vez hemos reñido:

y pues no està satisfecha
de mi verdad vuestra duda,
ya por la porfía necia,
à mi me toca el reñir
con vos, pues quando no fuera
yo Don Pedro de Mendoza,
foy el primero que encuentran
vuestras iras, y es forzoso,
que el primero al duelo sea.

Man. Tened, que aunque soy Don Pedro
de Mendoza, en mi es ya deuda
reñir, por lo que quisierais,
que sea yo, ò que no sea:
mas una vez empeñado *ap.*
en materias como aqueſtas,
obliga el nombre fingido
à lo que el propio pudiera.

Vic. Quièn viò mayor confuſion?
y entre dos empeños puesta *ap.*
la duda de mi venganza,
ofuscada en la evidencia;
pues à un mismo tiempo afirman
lo mismo que à un tiempo niegan.

Pedro. Mirad, pues, còmo ha de ser?

Man. Ved còmo quereis que sea?

Vic. Matandoos à entrambos juntos,
pues otro medio no queda.

*Riñen, y salen Don Luis, y Don Gomez con
las espadas desnudas, y Don Luis se pone
al lado de Don Pedro.*

Luis. Cavalleros, què es aqueſto?

Gomez. Vuestro furor se detenga.

Luis. Don Manuel, à vuestro lado
estoy. *Vic.* Què he escuchado? muera
quien me agravia. *Luis.* Detenèos.

Vic. Nadie havrà que me detenga,
que es este el hombre à quien busco,
para castigar la ofensa
de una hermana vil. *Luis.* Tenèos;
que aunque vuestro acero intenta
desempeñar un agravio,
à que el honor os empeña,
no puede ser por dos causas.

Vic. Quales son? *Luis.* Es la primera,
que Don Manuel mi sobrino
es ya de Violante bella
esposo, por quien aora,
con mi industria, y diligencia,
ha salido de la carcel

para casarse con ella.

Pedro. Quièn viò confuſion mas rara? *ap.*

Luis. Y la segunda es, que cessa
el duelo, haviendo en entrambos
igual amor, y nobleza.

Vic. Eſto no me satisface,
hasta que à Violante vea,
pues sè, que està en un Convento.

Luis. Si os llevàre à su presencia,
y à vuestros ojos se dieran
las manos, què direis? *Vic.* Eſta
serà fineza, y no agravio.

Luis. Pues venid, que aqui està cerca
la que ha de dexar airosa
de vuestro honor la sospecha.

Vic. Fiado en vuestra palabra
os sigo. *Luis.* Don Luis de Herrera
fabrà dexar, como noble,
vuestra inquietud satisfecha.

Pedro. Don Manuel, con vuestra Dama
su hermano à casar me lleva;
y aunque vos ya conoceis, *Al oido.*
que es imposible que sea,
por vos callar he querido,
para que yo solo pueda
tomar la justa venganza
de las sinrazones vuestras.

Man. Ya yo empeñado una vez,
he de morir en la empresa.

Luis. Seguidme los dos. *Vic.* Fortuna;
à mucho empeño me arriesgas,
si de aqueſta vez no dexo
desempeñada mi afrenta. *Vanse los tres.*

Man. Veis, señor Don Gomez, como
fue vana vuestra sospecha,
y como en el laberinto
de Madrid, siempre se encierran
engaños, que se acreditan
solamente en la apariencia?

Gomez. A no haverlo visto yo,
Don Pedro, no lo creyera:
digo, que hay hombres notables.

Man. Pues de la misma manera
Doña Aña de Fuen-Mayor
debe de ser, pues inventa,
que en Indias la he festejado.

Gomez. Ya Serafina fue à verla,
señor Don Pedro; y supuesto,
que està allà, y su casa es esta,

entremos los dos , que al punto,
que vos dexéis satisfecha
à Serafina , serà
vuestra esposa. *Man.* Norabuena;
vereis como es todo engaño.
Gomez. Plegue al Cielo , que afsi sea.
*Al entrarse sale Doña Violante retirandose
de Don Vicente , que sale tràs ella con la
espada desnuda , y tràs ellos Don Pedro,
Don Luis , y Doña Serafina , y sa-
can todos las espadas.*

Vic. Moriràs con este acero,
pues que ser tu esposo niegas.
Viol. Cavalleros , amparadme.
Man. Què he mirado , Cielos? esta
es Violante , y ya me toca *ap.*
el bolver por su defensa.
Viol. Còmo en el valor de entrambos
cabe un engaño? *Pedro.* Detenga
vuestro furor la ofadìa.
Seraf. Quièn viò confusion tan ciega?
Pedro. Yo por salir de la carcel,
solo à vengar mis ofensas,
me fingì ser Don Manuel
para con Don Luis de Herrera.
Luis. Informado de Violante,
creì que mi sobrino era.
Pedro. Don Pedro soy de Mendoza,
con que vuestro engaño cessa;
pues el que teneis delante
es el Don Manuel de Herrera.
Vic. Pues muera quien::-
Gomez. Detenèos;
y si las canas respetan
los nobles , podeis mirar,
que informe engañoso os ciega:
Doña Ana de Fuen-Mayor,
que es esta señora , señas
darà de quien es Don Pedro.
Vic. Doña Ana quereis que sea

la que es Violante mi hermana?
Todos. Señora , hablad. *Viol.* Mis cautelas
se lograron con la industria
de mi ingenio : y pues es fuerza,
que aqui la verdad se aclare,
pues estoy en la presencia
de mi hermano , que procura
cobrar de su honor la deuda;
como amante , y como honrada,
que este es Don Manuel de Herrera
público , à quien como esposa
le rendì la mejor prenda.

Man. Afsi es verdad , yo confieso,
que me rindiò la belleza
de Serafina , y que ingrato
te olvidè; pafsion fue ciega,
con la ocasion que me diò
el truco de la maleta,
que vuelvo à Don Pedro , con
las libranzas , y preseas;
y pues aqui la razon
de mi obligacion me acuerda,
lograd , ilustre Mendoza,
de Serafina ; y tù , bella
Violante , llega à mis brazos.

Danse las manos.

Viol. Con aquesto el duelo cessa,
pues que restauro mi honor.
Gomez. Quièn imaginar pudiera
tan raro suceso ! Ahora
llegad à mis brazos : ea,
dale la mano à tu esposo.
Seraf. Mi mano , Don Pedro , es esta;
que quien por cartas se casa,
se expone à estas contingencias.
Dale la mano à Don Pedro.
Todos. Con que aqui , Senado ilustre,
para serviros , fin tenga:
La Ocasión hace al Ladron,
y el trueque de las Maletas.

F I N .

Con Licencia : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , en donde se hallarà
esta , y otras de diferentes Titulos. Año 1763.